27.09.88

LA OLIMPIADA Y LA CATALANIDAD.

Jordi Solé Tura

No sé si Barcelona será finalmente la sede de la Olimpiada de 1992 o no. Hoy por hoy es imposible predecir cuál va a ser finalmente la decisión del Comité Olímpico Internacional. Pero seal cuál sea esta decisión creo que a lo largo de la campaña realizada se ha podido constatar la verdadera dimensión del problema. Y creo igualmente que algunos de los objetivos de la candidatura olímpica ya se han cumplido.

Lo que está en juego en la candidatura de Barcelona no es sólo la organización de un gran acontecimiento deportivo. Las Olimpiadas modernas han cambiado mucho desde su concepción inicial y hoy el espectáculo tiende a predominar sobre lo estrictamente deportivo. Por otro lado, un acontecimiento de estas caraterísticas plantea muchos problemas económicos, organizativos y políticos y no es seguro que la forma en que se aborden redunde siempre en beneficio de Barcelona como gran colectivo humano. Por consiguiente, nada sería más nefasto que ver la candidatura olímpica con mentalidad de "Bienvenido Mr. Marshall".

Yo estoy convencido de que si la Olimpiada de 1992 se llega a celebrar en Barcelona nuestra ciudad se verá muy beneficiada en muchos sentidos y, muy especialmente, en lo relativo a equipamientos urbanos y deportivos. Esto por si solo ya merece el esfuerzo.

Pero lo fundamental es que con la candidatura olímpica Barcelona afirma clara y contundentemente su vocación de gran ciudad internacional, su condición de gran capital. Y esto es decisivo en un momento en que desde otras perspectivas y en nombre, precisamente, de la defensa de la catalanidad se está

teorizando y pidiendo lo contrario, es decir, que Barcelona se reduzca a la condición de capital ensimismada de una Cataluña igualmente ensimismada.

Creo que la Barcelona que Cataluña necesita es una Barcelona con gran capacidad de integración y de proyección exterior, una Barcelona que al tiempo que recupera su esencia de capital de la nacionalidad catalana sea capaz de proyectar a ésta más allá de sus límites estrictos, una Barcelona que sea punto de referencia para el conjunto de Cataluña y para todos los pueblos de España, una Barcelona que afirme con orgullo y dinamismo su condición de gran capital europea. Cataluña es más que Barcelona, pero sin una Barcelona dinámica y creadora Cataluña no podrá desarrollar plenamente su dinamismo y su capacidad de creación.

La Olimpiada por si sola no dará solución a estas necesidades y sería un gran error enfocarla como una especie de panacea universal o como una fuga hacia adelante que oculte los problemas reales. Pero la Olimpiada puede ser -- y creo que éste es el sentido que le han dado el alcalde Maragall y los dirigentes de la campaña -- el momento de un gran salto adelante para las energías colectivas de Barcelona y del conjunto de Cataluña, el momento de asomarnos todos más allá de nuestra perspectiva inmediata y captar nuestra dimensión efectiva como pueblo en el panorama internacional, el momento de romper con la tendencia a encerrarnos en nuestro propio cercado.

Creo que lo que ya se ha hecho va precisamente por aquí. La forma en que se ha enfocado la campaña por la candidatura ha mostrado que Barcelona tiene una gran capacidad de integración de voluntades diversas. Y esto es lo que conviene a Cataluña.

.El principal peligro que hoy amenaza a Cataluña es la tendencia a encerrarse en si misma, a mirarse continuamente el ombligo y a acusar a los demás, al enemigo de siempre, de los

males que nos afligen y de las cosas que no funcionan. Es más, yo creo que Cataluña como nacionalidad ha perdido fuerza y protagonismo en el conjunto de España bajo la dirección política del nacionalismo, sin que haya adquirido ni una cosa ni otra en terrenos distintos. Y que no se me diga que los viajes institucionales de los exponentes de la Generalitat al extranjero compensan todo esto, porque estos viajes no se concretan ni se pueden concretar en auténticas medidas políticas y económicas si Cataluña no es capaz de incidir en la definición y el desarrollo de la política general española desde su propia personalidad y su propio protagonismo, en cooperación con los demás pueblos y las demás instituciones del conjunto de España.

Frente a esto la campaña por la candidatura olímpica es una propuesta concreta, una forma de avanzar y no de hacer propaganda para disimular el inmovilismo. Y lo mejor que nos podría ocurrir es que tuviésemos que hacer frente al enorme reto colectivo que la designación de Barcelona como sede de la Olimpiada de 1992 significaría para todos nosotros..

El Periódico,
27. setembre 1986

Document 010. (Ordinal)

Lo fundamental de la candidatura olímpica de Barcelona es que la ciudad afirma, clara y contundentemente, su vocación de gran urbe internacional



Catedrático de Derecho Constitucional. Decano de la Facultad de Derecho de Barcelona. Redactor de la Constitución de 1978. Autor de diversos libros, entre ellos "Nacionalidades y nacionalismos en España".

Jordi Solé Tura

La olimpiada y la catalanidad

NO sé si Barcelona será finalmente la sede de la olimpiada de 1992 o no. Hoy por hoy es imposible predecir cuál va a ser finalmente la decisión del Comité Olímpico Internacional (COI). Pero sea cual sea esta decisión, creo que a lo largo de la campaña realizada se ha podido constatar la verdadera dimensión del problema. Y creo, igualmente, que algunos de los objetivos de la candidatura olímpica ya se han cumplido.

Lo que está en juego en la candidatura de Barcelona no es sólo la organización de un gran acontecimiento deportivo. Las olimpiadas modernas han cambiado mucho desde su concepción inicial, y hoy el espectáculo tiende a predominar sobre lo deportivo. Por otro lado, un acontecimiento de estas características plantea muchos problemas económicos, organizativos y políticos y no es seguro que la forma en que se aborden redunde siempre en beneficio de Barcelona como gran colectivo humano. Por consiguiente, nada sería más nefasto que ver la candidatura olímpica con mentalidad de *Bienvenido Mr. Marshall.*

Estoy convencido de que si la olimpiada de 1992 se celebra en Barcelona, nuestra ciudad se verá muy beneficiada en muchos sentidos y, muy especialmente, en lo relativo a equipamientos urbanos y deportivos. Esto por sí solo ya merece el esfuerzo. Pero lo fundamental es que con la candidatura olímpica, Barcelona afirma contundentemente su vocación de gran ciudad internacional, su condición de gran capital. Y esto es decisivo en un momento en que desde otras perspectivas y en nombre de la defensa de la catalanidad se está teorizando y pidiendo lo contrario, es decir, que Barcelona se reduzca a la condición de capital ensimismada de una Catalunya ensimismada.

La Barcelona que Catalunya necesita es una Barcelona con gran capacidad de integración y de proyección exterior, una Barcelona que al tiempo que recupera su esencia de capital de la nacionalidad catalana sea capaz de proyectar a ésta más allá de sus límites, una Barcelona que sea punto de referencia para el conjunto de Catalunya y para todos los pueblos de España, una Barcelona que afirme con orgullo y dinamismo su condición de gran capital europea. Catalunya es más que Barcelona, pero sin una Barcelona dinámica y creadora, Catalunya no podrá desarrollar plenamente su dinamismo y su capacidad de creación.

LA olimpiada por sí sola no dará solución a estas necesidades y sería un gran error enfocarla como una especie de panacea universal o como una fuga hacia adelante que oculte los problemas reales. Pero la olimpiada puede ser –y creo que éste es el sentido que le han dado el alcalde **Maragall** y los dirigentes de la campaña– el momento de un gran salto adelante para las energías colectivas de Barcelona y del conjunto de Catalunya, el momento de asomarnos todos más allá de nuestra perspectiva inmediata y captar nuestra dimensión efectiva como pueblo en el panorama internacional. Creo que lo que ya se ha hecho va precisamente por aquí. La forma en que se ha enfocado la campaña por la candidatura ha mostrado que Barcelona tiene una gran capacidad de integración de voluntades diversas. Y esto es lo que conviene a Catalunya.

El principal peligro que hoy amenaza Catalunya es la tendencia a encerrarse en sí misma, a mirarse continuamente el ombligo y a acusar a los demás, al enemigo de siempre, de los males que nos afligen. Es más, yo creo que Catalunya como nacionalidad ha perdido fuerza y protagonismo en el conjunto de España bajo la dirección política del nacionalismo, sin que haya adquirido ni una cosa ni otra en terrenos distintos. Y que no se me diga que los viajes institucionales de los exponentes de la Generalitat al extranjero compensan todo esto, porque estos viajes no se pueden concretar en auténticas medidas políticas y económicas si Catalunya no es capaz de incidir en la definición y el desarrollo de la política general española desde su propia personalidad y su propio protagonismo.

FRENTE a esto, la campaña por la candidatura olímpica es una propuesta concreta, una forma de avanzar y no de hacer propaganda para disimular el inmovilismo. Y lo mejor que nos podría ocurrir es que tuviésemos que hacer frente al enorme reto colectivo que la designación de Barcelona com sede de la olimpiada de 1992 significaría para todos nosotros.

CON MALA UVA

Psicólogo

El de psicólogo es un oficio con futuro. Media España parece dispuesta a sentar en el diván a la otra media. Ejemplos no faltan.

El recurso al estado de la psique del prójimo ha traspasado los ámbitos de la vida cotidiana. Hay ejemplos recientes, incluso en el mundo del deporte. Pero no vamos a hablar de **Schuster**. El caso está sub júdice.

Hablaremos de política. La ocasión nos la brinda **Xabier Arzallus**, el mandamás del dividido PNV. **"Convendría mandar a Barrionuevo a un psicólogo"**, ha comentado, en réplica al incombustible ministro. Lo que no ha dicho es si recomendaría igual camino a **Garaikoetxea** y sus díscolos.

En un partido ligado al clero vasco, el recurso al confesor puede ser un buen sucedáneo. Se ahorrarían la minuta.

CAP



Jaume Perich





Montserrat Roig

Un drama español

Esta mañana, cuando volvía de Girona con unos amigos, alguien se puso a contar, con detalles que yo desconocía, el suceso del que hablan estos días los periódicos y que tuvo como protagonistas a un cura asturiano, a un guardia civil y a la mujer de éste. El comentario, entre jocoso y maligno, no hacía más que destacar los elementos cómicos que se dan siempre en toda tragedia nacida de una infidelidad o de un asunto de celos, y que ha reducido ésta a una simple caricatura.

El elemento grotesco lo ponen en primer lugar los actores del drama, dos representantes tópicos de la España negra: el aguerrido ciudadano de uniforme, al que en el reparto le tocó lucir el estigma degradante de la ignominia, y el oscuro ensotanado, que debía representar en escena el ejemplo vivo de la castidad más pura, y que acaba exhalando el último suspiro sobre la moqueta raída de una pensión, víctima de su lascivia. Parece un dramón de don **José de Echegaray**, al que la imaginación incomparable de la vida le añadió aún el *inri* de dos nombres perfectamente elegidos para que la risa no cese en el patio de butacas: **Constantina** se llamaba la pecadora y **Autidio** el objeto de su pecado. Era justo lo que faltaba para que aquí nadie tenga necesidad de sacar el pañuelo cuando caiga el telón. Por esta vez, como en la historia mala del payaso sentimental, las lágrimas se derraman donde está la tramoya.

(Viene de la página anterior)

'Carnet jove'

Antes de final de año, muchos jóvenes tendrán en su bolsillo el *Carnet jove*, una iniciativa de la Direcció General de Joventut de la Generalitat, con el que la juventud de 15 a 25 años obtendrá ventajas en la adquisición de determimados productos y en la utilización de determinados servicios. Es una excelente propuesta en esa línea de *Catalunya endevant* que todos deseamos.

No obstante, creo haber encontrado una objeción. El límite del *Carnet jove* se sitúa en los 25 años, lo que excluye a muchos jóvenes de edades superiores que también utilizan transportes, hoteles, *campings*, cines y otros servicios. Estoy convencido que a los responsables de la Generalitat no les fue fácil tomar esta decisión. Yo formo parte de *els altres joves* sin *carnet jove*, y no pretendo pedir explicaciones político-económico-sociales del porqué no tengo la posibilidad de utilizar un carnet mucho más válido e identificable que otros. Comprendo la necesidad de colocar edades en los extremos. – **Gabriel Martínez i Surinyac**. (Sabadell.)

Schuster y la directiva del Barça

Parece ser que Schuster es el cordero pascual que necesitan los directivos del Barça para salvar sus pieles y poltronas.

¿Cómo se puede acusar a un solo jugador de los fracasos de todo un club si tal como dice José Luis Núñez el Barça somos todos y, por ende, según este silogismo piramidal, hay una directiva con una cabeza bien grande y visible?

No nos dejemos engañar. Todos sabemos que los misterios son inexcrutables y claro, si Jesucristo murió para salvarnos (no sé de qué), a los barcelonistas se nos explica que Núñez, según su evangelio particular, es *el Salvador*, sacrificando a Bernd Schuster. – **Isidre Ancesa**. (Caldes de Montbui.)

Incidente con un autobús

El pasado 11 de septiembre a la 13.22 minutos de la tarde, al intentar subirme en el autobús de la línea 64 en la parada de Pla del Palau, estuve a punto de sufrir un grave accidente.

Cuando iba a depositar el segundo pie en el estribo, el vehículo arrancó con las puertas abiertas. Al cerrarlas, el conductor aprisionó mi brazo izquierdo con el que me había asido a la barra existente entre ambas puertas.

Tras correr unos diez metros sujeto al autobús sin poder soltarme, intenté llamar la atención del conductor golpeando los cristales de la puerta con mi mano libre y un periódico. Cuando el chófer se dio cuenta no detuvo el vehículo y me dijo gritando que me soltara. Le indiqué que no me era posible. Abrió las puertas un instante con lo cual quedé por fin libre. A los 70 años tales experiencias no son saludables.

¡Cuánto echamos de menos los barceloneses maduros aquella compañía de autobuses Roca, modelo de cortesía y eficiencia! Y sin *walkie-talkies* ni ordenadores. – **Enric Morera i Forns**. (Barcelona.)

Chile

En respuesta a la carta publicada en EL PERIÓDICO el pasado 21 de este mes, titulada *Chile y Emilio Romero*, firmada por el señor José Coll Puigbó, en la que se dice que en Chile se tortura, asesina, degüella y se queman vivos a los adversarios del general Pinochet, quisiera manifestarle al firmante que antes de hacer tales afirmaciones, por haberlas oído a líderes políticos españoles, haga un viaje a este país y se dará cuenta que es todo lo contrario de lo que nos quieren hacer creer.

El año pasado estuve en Chile. Pregunté si la mayoría del pueblo chileno estaba encantado con Pinochet; la respuesta fue que estaban encantadísimos con su dictadura y sólo en casos muy aislados encontré personas opuestas a su régimen. En Chile, puedes salir por la noche a pasear tranquilamente sin que nadie te moleste, mientras que en España, un país que dicen que es demócrata y libre, sólo hay libertad para los delincuentes, ya que no puedes salir de casa por miedo a los cacos, a que te pinchen o violen. Sin pasión alguna, señor Coll, en Chile puedes si quieres salir libremente, mientras que en Cuba, la URSS, Polonia, Checoslovaquia, Rumanía, etcétera, de allí si que no te puedes escapar. – **Manuel de la Peña Romero**. (Sant Celoni.)

FE de ERRORES

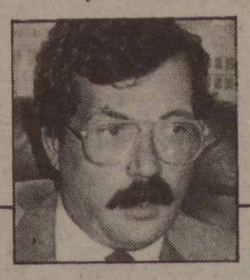
En nuestra edición de ayer, se deslizó un error numérico en la página 3 al aparecer como el total de la distribución del presupuestos por organismos 9.922.859 millones de pesetas. La cifra correcta es 9.922.659 millones, tal y como demostraba el cuadro del reparto por funciones.

TEMAS DE DEBATE

Consecuencias de los incendios forestales en Catalunya

La gravedad de los incendios forestales que en el pasado verano padeció Catalunya, exige la reflexión pública sobre las causas y la acción que ha de emprenderse para un futuro mejor. El conseller de Agricultura de la Generalitat, el presidente de la diputación de Barcelona y el alcalde de Collbató aportan sus reflexiones

Un cambio de perspectiva

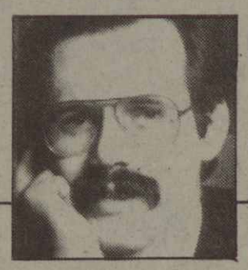


Josep Miró i Ardèvol
Conseller de Agricultura, Ramaderia i Pesca

LAS consecuencias son de un doble tipo. Unas más directas, de mayor facilidad de cuantificación, constituyen las pérdidas del empresario forestal y, en aquellos casos que es necesario, también los costes de la repoblación artificial. Pero existe un segundo tipo de consecuencia, de efectos más graves, pero de más difícil cuantificación. Es la pérdida de un determinado patrimonio natural: la masa forestal y el sotobosque, los seres vivos que en él habitan, hasta –si llega a producirse erosión– la capa de suelo fértil.

Hasta 1985, la pérdida de masa forestal media al año era del 0,89 por ciento en el caso de Catalunya; importante pero menor que en las Baleares, con el 1,07 por ciento, País Valenciano (2,93 por ciento) y departamentos franceses mediterráneos (1,15 por ciento). La repoblación forestal natural más la artificial, unida a las ganancias por abandono de suelo agrícola marginal, hacen que Catalunya represente hoy uno de los índices forestales más elevados de la CEE: 0,19 hectáreas arboradas por habitante, y esto es francamente bueno, pero la agudización este año del periodo seco en el que nos encontramos ha agravado la situación y, por lo tanto, sus consecuencias. De ahí, que cara al futuro inmediato se imponga un necesario salto cualitativo en la prevención, tanto del modelo como de los recursos a aplicar, ya que de no actuar así, y de no mejorar la evolución climática, la convivencia hombre-bosque mediterráneo se nos revelaría imposible.

Un viejo conocido del lugar



Antoni Dalmau
Presidente de la diputación de Barcelona

CATALUNYA ha padecido en estos años los incendios más graves que se han producido en las últimas décadas. Nuestro país, como todo país mediterráneo, está acostumbrado a convivir con el fuego forestal. Pero cuando el incendio arrasa territorios, calcina comunidades vegetales singulares, altera equilibrios ecológicos y transforma paisajes familiares tan queridos como el macizo de Montserrat, se convierte en un acontecimiento de primera magnitud que hace replantear políticas y actitudes consolidadas en el decurso de los años. El incendio forestal no sólo deja tras de sí paisajes calcinados, sino que tiene efectos más imperceptibles que disminuyen esa reserva de futuro constituida por un patrimonio natural del que solamente somos depositarios. Después del fuego forestal nuestros suelos y el régimen de sus aguas superficiales quedan alterados, nuestras especies vegetales y animales han disminuido y nuestros ambientes y paisajes, que forman el perfil del país conocido, simplemente han desaparecido.

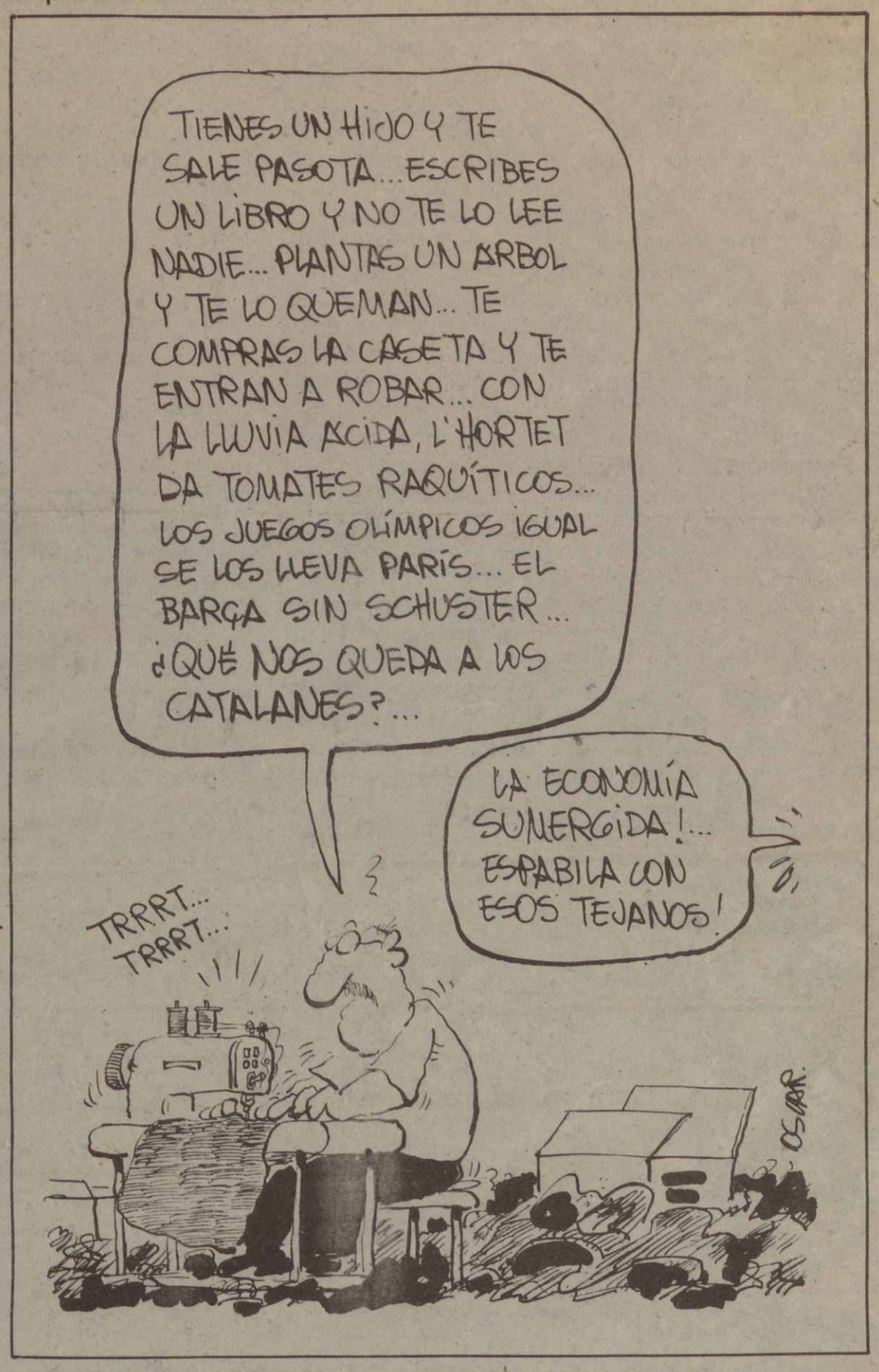
Se ha dicho que nuestros bosques son vulnerables pero esa fragilidad es exponencial frente al proceso erosivo que puede prolongarse en las áreas afectadas. Sus suelos, privados de su cobertura vegetal, se ven expuestos a una insolación excesiva y recibirán directamente el impacto de las lluvias otoñales. También el hombre puede propiciar operaciones de limpieza y reconstitución de las masas forestales afectadas que, si no se realizan con el cuidado y la inteligencia precisa, aumentarán el riesgo de erosión y consiguiente daño ecológico.

Pero hemos dicho que el fuego es un viejo conocido en esas latitudes. Muchas especies vegetales están preparadas para sobrevivir después del incendio forestal. La naturaleza tiene capacidad suficiente para curar y cicatrizar sus heridas en aquellas áreas donde la potencialidad del incendio permita la subsistencia de semillas y raíces. Pero la vegetación con capacidad de autorregeneración es precisamente aquella que utiliza el fuego para combatir otras comunidades vegetales. La adopción de medidas preventivas, incluso en aquellas zonas que han padecido incendios recientemente, no es un contrasentido.

El fuego también ha castigado la economía del país en general y de los propietarios agrarios y forestales en particular. La necesidad de asegurar el mantenimiento de las empresas agrarias que fijan nuestra población rural permanente en áreas diseminadas, es un objetivo de primer orden si queremos evitar que después del incendio forestal aparezca la desertización.

Pero también debemos ser conscientes de que el fuego forestal ha eliminado definitivamente un capital que produce magras ventas. Frente al coste de la repoblación, muchos propietarios optarán por la inacción. Un régimen de ayudas técnicas y económicas podría animar a los más sensibles y enraizados en su medio, pero sólo una política forestal que permita la valorización de nuestros bosques, supondría una solución definitiva, y, en todo caso, esa política deberá ser también una política de desarrollo microrregional con el fin de resolver los déficits a los que se ve abocada nuestra población rural.

Esta política forestal, clara y coherente, que defienda los intereses generales de la colectividad y de los empresarios agrarios en particular, no ha existido hasta hoy en Catalunya, lamentablemente. Ha sido necesaria desde hace muchos años, pero ahora es ya inaplazable. Cuando la Generalitat se decida a abordarla, será imprescindible una coordinación de todas las instituciones del país. La diputación de Barcelona –que cuenta con un importantísimo bagaje en materia de defensa del medio natural– trabaja precisamente en esta línea. No faltará nuestra aportación.



La gran colaboración civil



Josep Mestre
Alcalde de Collbató

LOS incendios forestales que han sacudido nuestras tierras durante este último verano y que han culminado con el de la montaña de Montserrat, podríamos considerarlos como uno de los desastres ecológicos de los últimos años. Pero, sobre todo, han servido para sensibilizar de una forma total a la opinión pública, ya que ha prendido en la fibra sentimental de toda la gente del país. En lo que se refiere a los fuegos que hemos padecido más cerca, como los del sábado 16 de agosto, sin duda alguna por la forma y sitios estratégicos en que empezaron es impensable creer que no han sido intencionados. La frondosidad y el mal acceso desde los torrentes hacia la parte alta de la montaña, convertían al lugar en el sitio idóneo para la propagación hacia el camino de San Miguel y el sector del monasterio, como así ocurrió. El hecho no tuvo grandes consecuencias por la pronta actuación de los bomberos de la Generalitat. Y en lo que concierne a la parte de la carretera B-112, del aéreo a las cuevas del salitre, con la colaboración inconmensurable de la población civil. Ésta, aun a riesgo de los posibles accidentes por desprendimiento continuo de piedras, se encaramaba hacia el fuego para atacarlo desde donde se iba propagando y evitar repercusiones mayores.

En este aspecto –dicho sea con sinceridad–, los medios informativos no han destacado como se debe esta actuación que fue definitiva. En cuanto a la posible repoblación y actuación futura para la recuperación de estos espacios verdes, parecen acertados los criterios adoptados en la reunión del Patronat de la Muntanya celebrado el pasado día 1 de septiembre.

La precipitación en estas tareas podría acarrear peores consecuencias que las del propio fuego. Una programación ordenada y bien dirigida dotada con los recursos que todos podamos aportar en lo económico, en lo técnico, y en lo humano, es la que nos tiene que llevar de nuevo a una rápida visión del verde de la montaña.

En el aspecto económico, y según un informe de los técnicos, las pérdidas son considerables. Especialmente en propiedades privadas, y en las que las economías son más débiles. A este efecto, habrían de canalizarse hacia ellas la mayor parte de los recursos de las instituciones, al objeto de paliar rápidamente los efectos negativos de los incendios. Por ello, el incremento de las ayudas y subvenciones ha de ser uno de los fines y programaciones prioritarios.

Han de ponerse en marcha comisiones de ataque inmediato a los incendios formadas con personal preparado. En poblaciones donde el bosque, la maleza y lo inaccesible del terreno no permiten una actuación eficaz cuando el incendio ya se ha canalizado hacia las cumbres, tendría que ser con material adecuado y voluntarios civiles. Ellos son los que conocen mejor el terreno y saben cómo actuar más decididamente para la evitación de tragedias como las que nos han asolado este verano.